JOYAS DE LA ACADEMIA

LA MEDALLA DE MOMMSEN

En la segunda mitad del pasado siglo, siglo que tantas figuras colosales en todas las esferas de la inteligencia legó á la perpetua recordación de la posteridad y al brillo perenne de la humana civilización, destacóse la del eximio arqueólogo é historiador Teodoro Mommsen, á quien debió la ciencia histórica imponderables progresos. Ya había dado á la admiración del mundo sabio la mayor parte de sus obras colosales sobre la remota antigüedad romana, cuyo culto fué de los más tenaces en propagar y sostener, contribuyendo de este modo á la última y más considerable evolución de los estudios históricos, cuando nuestra Real Academia, en los postreros días de Diciembre del año de 1867, estando dirigida desde el de 1862 por el ilustre autor de las *Memorias de Fernando IV de Castilla*, Excmo. Sr. D. Antonio Benavides, y formando parte de ella una generación que en los anales del Cuerpo puede ser apellidada gigante, en la sesión ordinaria que celebró el viernes 13 de Diciembre, iniciando una promoción enorme de Honorarios extranjeros y de Correspondientes, así nacionales como de fuera, incluyó el nombre de Mommsen entre los que quería ver investidos del título de auxiliares fraternales de sus trabajos, en reconocimiento y premio, de los que ya habían dado á la estampa honorificando la Historia de España bajo cualquier aspecto de las diversas vicisitudes de sus tantas veces secular existencia.

La sola lectura del Acta en que esta promoción consta sirve de gran estímulo á los que hemos venido después —en cuanto á

mí sin merecerlo—, á suceder á los eximios varones que la hicieron y que, en la mera enunciación de los nombres que ensalzaron y de los títulos con que justificaron su elección, dejaron demostrada la alta y merecida idea que tenían de la importancia universal de nuestra Academia y del más alto espíritu aún con que correspondía á esta reconocida importancia el concepto general del mundo todo.

De los doce nombres que comprende la lista de los *Honorarios* de aquella promoción, diez eran los que, desde luego, se proponían para ésta, que es la clase superior de los que la Academia consagra después de la de sus *Numerarios:* los otros dos ascendían á ella de la de *Correspondientes*. Estos últimos eran Mr. A. de Caumont, en Caen, y Mr. Adrian de Longperier, en París. Los diez desde luego propuestos para *Honorarios* fueron: 1.°, Mr. J. J. A. Worsaac, Consejero de Estado y Director de los Museos de Dinamarca, anticuario distinguido y de reputación europea, residente en Copenhague; 2.°, Teodoro Mommsen, de la Real Academia de Prusia, autor de las *Inscriptiones latinæ antiquissimæ*, de las de Nápoles, de la *Historia romana* y de varios preciosos opúsculos, en Berlín; 3.°, Guillermo Henzen, Secretario durante veinticinco años del *Instituto Arqueológico de Roma*, autor de los *Fastos Consulares* y de otros trabajos en obsequio de la ciencia, en Roma; 4.°, Emilio Hübner, Profesor de la Real Academia de Berlín, autor de muy importantes obras relativas á España, entre ellas el *Viaje epigráfico por España y Portugal*, *Hechos del Senado y Pueblo Romano*, *El arte antiguo en Madrid* y otras no menos importantes, en Berlín; 5.°, el caballero Juan Bautista Rossi, bien conocido por sus *Ilustraciones de los Monumentos antiguos de Roma* y sobre todo *de las Catacumbas*, en Roma; 6.°, Sir Williams Sterling Maxwell, autor de la *Vida de Velázquez*, de los *Anales de la pintura en España* y de la *Historia de Don Juan de Austria*, en Londres; 7.°, el R. P. Dom Pío Bonifacio Gams, Monje benedictino en San Bonifacio de Munich, autor de varias *Historias eclesiásticas* y entre ellas una *de España* y el *Episcopologio universal*, en Munich; 8.°, Mauricio Haupt, Secretario de la Real Academia de Prusia y autor

de muy notables obras de Filología, en Berlín; 9.°, el Dr. Dom Daniel Haneberg, antiguo Abad de San Bonifacio, propuesto para varias sillas episcopales y otras dignidades eclesiásticas que había renunciado, autor de la obra *Antigüedades religiosas: estudios sobre las escuelas de los Mahometanos é Investigaciones sobre la Historia de la conquista de Siria, que escribió el Sr. Pecudo Wahidi*, en Munich; 10.°, Dom Fray Bowh, Canónigo de Aquisgram, Camarero de Su Santidad, anticuario distinguido y muy especial en telas, marfiles y orfebrería, sobre cuyas materias y otras arqueológicas publicó varias obras, y que entonces publicaba una sobre *Coronas,* con magníficas láminas, costeada por el Cobierno de Prusia, en Aquisgram.

Entre los *Correspondientes extranjeros* de la misma propuesta se contaban: M. Ad. *Quetelet*, en Bruselas; C. J., de *Hefele*, en Tubinga; el Conde de *Circourt*, en París; el Profesor *Dodlingen*, en Munich; el Profesor Ad. *Zestermann*, en Leipzig; el Dr. *Bordeaux*, en Evrens; *L. M. de Lirias*, en Arras; el Dr. *Dognée*, en Lieja; el Sr. *Garrucci*, en Roma; el Sr. *Patricio Murray*, en Maywoth; el Dr. C. *Leemand*, en Leyden; el Sr. *Sresnceoski*, en San Petersburgo, y el Coronel *Casturnar*, en Amberes. La elección de todos, así Honorarios como Correspondientes, se verificó en la sesión del 17 de Enero de 1868. La propuesta de Mommsen, con la de Hübner y Rossi, llevaba las firmas de los Sres. Gayangos, Amador de los Ríos, D. Vicente de La Fuente y D. Eduardo de Saavedra. Con todos éstos los tres últimos citados mantenían ya correspondencia; pero Rossi, Mommsen y Hübner la sostuvieron más frecuente hasta su muerte respectiva con Fernández Guerra y con el P. Fita.

A éste, cuando Mommsen falleció en 1903, dirigió su viuda, la señora María Mommsen geb Reimer, la triste noticia y la esquela mortuoria, de las que dió cuenta el P. Fita en la sesión del 6 de Noviembre del mismo año; y, según dice el *Acta* de dicho día, el referido Académico se extendió en consideraciones sobre sus grandes merecimientos, leyendo un *Elogio* que, según el mismo documento, *se oyó con gusto y se acordó su publicación.* En él decía el P. Fita que «Mommsen se proponía en sus últimos tiem-

pos publicar una *Colección crítica de las Crónicas españolas de la Edad Media*»; propósito que se justifica sabiendo que Mommsen, después de terminada su *Historia Romana* y sus trabajos sobre la continuación de los *Monumenta Germanica historica* que, comenzados en 1820 bajo el patrocinio de las Academias de Berlín, Munich y Viena, todavía siguen dándose á luz, inclinó su perspicaz atención al estudio de las fuentes del período de transición de la antigüedad pagana á la Edad Media —en que tanta importancia dió á Jordanes, el historiador de los godos—, y á las *Crónicas menores* desde el siglo v al viii, en que las de España habían de entrar en su vastísimo repertorio. No obstante, el P. Fita, en su *Elogio*, respecto á este particular expresó la conveniencia de que nuestra Academia realizase en parte el pensamiento de Mommsen dando á la imprenta la colección de las *Crónicas*, con los comentarios que debieran esclarecerlas, bien mediante una reimpresión de los tomos de la *España Sagrada* en que en su mayor parte están contenidas, ó ya separadamente; pero acompañadas de un estudio especial. Esta proposición fué discutida por los Sres. Saavedra, Fernández y González, Menéndez y Pelayo y Sánchez Moguel, resumiendo la discusión el entonces director, Marqués de la Vega de Armijo, el cual resolvió que por la Academia se escribiera una *Necrología extensa* del ilustre Honorario muerto, que sería leída en solemne sesión pública que se tendría á este efecto. Para escribir dicha *Necrología* designó, como muy competente, al Sr. Hinojosa, «que podría hacer este trabajo sin apresuramiento». Como la Academia así lo acordó, el *Elogio* del P. Fita quedó sin publicar en el Boletín.

Para dar lectura al necrológico del Sr. Hinojosa se celebró Junta pública, el domingo 26 de Junio de 1904, y el Sr. Hinojosa, respecto á los trabajos del gran historiador relacionados con España, en uno de sus bien escritos párrafos, dijo: «El nombre de Mommsen va indisolublemente unido al de los más antiguos monumentos jurídicos de la España romana que ha sacado á luz en el siglo xix el suelo de Bética, tan fecundo en descubrimientos epigráficos. Su comentario magistral de los importantí-

simos fragmentos de los Estatutos municipales de Málaga y Salpensa, desenterrados en las cercanías de la primera de estas poblaciones en 1851, y publicadas por el docto y benemérito D. Manuel Rodríguez de Berlanga, no sólo disipó enteramente las dudas que suscitó Laboulaye acerca de la autenticidad de aquellos monumentos, dudas que tuvieron eco en el seno de esta Academia, sino que puso admirablemente en relieve el extraordinario valor de aquellas fuentes para el conocimiento del Derecho público y privado de Roma. El estudio sobre la ley colonial de Osuna, en colaboración con su fiel amigo, nuestro inolvidable Emilo Hübner, es también modelo insuperable de ciencia y de sagacidad crítica» (1).

Los sabios de Alemania, á la muerte de Teodoro Mommsen, proyectaron erigir en su honra un monumento. Invitada la Academia de la Historia á adherirse á esta empresa, la *Medalla* de bronce que aparte se reproduce fué la expresión perenne del tributo de admiración que entonces le rindió todo el mundo sabio de nuestro continente. He aquí su descripción técnica, debida á la reconocida competencia de nuestro ilustre *Académico Anticuario perpetuo*, Ilmo. Sr. D. José Ramón Mélida.

Madrid, 16 de Julio de 1918.

Juan Pérez de Guzmán y Gallo.

Medalla de Mommsen.

Es una placa de bronce rojizo, rectangular de 0,163 m. por 0,096 m., grabada por una sola cara é incrustada en un estuche. Contiene dentro de un medallón el busto, casi de frente, del insigne historiador, bajo el cual hay una guirnalda de laurel y alrededor, siguiendo los bordes, la leyenda:

THEODORO MOMMSEN | OCTOGENARIO | DECORI SVO

(1) Boletín de la Real Academia de la Historia, tomo xiv, pág. 533.

GRAN MEDALLA DE BRONCE DEL ILUSTRE ARQUEÓLOGO É HISTORIADOR TEODORO MOMMSEN

En el exergo, dentro de una cartela, aparece la siguiente inscripción:

PIETATIS · ERGO
ACADEMIA · SCIENTIARVM
BORVSSICA
XXX · NOV · MDCCCXCVII

Como puede apreciarse, esta medalla imita ser un monumento mural en forma de lápida, y las letras, tanto de la leyenda como de la inscripción, están refundidas, esto es, son lapidarias en vez de ser de relieve como en las monedas.

Desde el punto de vista artistico, esta medalla, de marcado gusto moderno, es notable y está firmada por B. Kruse.

J. R. M.